

Así se observa que en la sesión de 1 de abril de 1922 toman posesión los ediles elegidos en la última renovación por votación popular: Felipe Madrigal Adánez; Fernando Sanmiguel y Sanmiguel; Cándido Corcuera García-Tenorio; Joaquín González Cárdenas; Casimiro Lázaro y Soto; Mariano del Río y Sanmiguel (su hermano es el secretario de la Corporación). Éstos se unieron a los elegidos en ocasión anterior: Zacarías García-Tenorio Martín-Aragón; Ángel Sanmiguel Muncharaz; Anastasio Montalvo Velez; Vicente Lobato Mayo; Andrés Chiquito Muncharaz; Jesús García Balmaseda y Cayetano García-Tenorio Martín-Aragón. El único concejal que cesó en su puesto fue León Muncharaz.

La tensión se produjo durante la votación para designar al alcalde y al estar presentes solamente 13 concejales; la votación resultó favorable a: Zacarías García-Tenorio Martín-Aragón, quien obtuvo 7 votos, mientras que Jesús García Balmaseda, sólo obtuvo 6. En esta situación, el presidente provisional por mayor edad y número de votos, Mariano del Río, informaba que al corresponder en realidad 15 concejales para este Ayuntamiento, el alcalde al menos debería alcanzar 8 votos y en caso contrario habría de repetirse la votación tres veces hasta conseguirlos; si después de celebradas las tres no se pudiera obtener esa mayoría absoluta, se proclamaría alcalde quien lograra mayor número de votos.

El ambiente en el pleno subió de grados porque se discutía acerca de la provisionalidad o no del cargo de Alcalde. No obstante, en el trascurso de la sesión, se recibió un telegrama del Ministerio de la gobernación, que proclamaba alcalde a Zacarías García-Tenorio, por lo que éste tomó posesión oficial de su cargo. Como no podía ser de otra manera, un grupo de concejales muestra su disconformidad con la situación, los Sres.: Montalvo; Sanmiguel, Fernando; González; García Balmaseda; Lázaro y García-Tenorio, Cayetano.

Posteriormente se elegirían los tenientes de Alcalde: 1º Vicente Lobato Mayo<sup>6</sup>. 2º Andrés Chiquito Muncharaz. 3º Cándido Corcuera García-Tenorio.

Siendo elegidos para ocupar cargos de interventor e interventor suplente los mencionados Cayetano García-Tenorio Martín-Aragón y Joaquín González Cárdenas quienes presentaron inmediatamente su dimisión por ser contrario el gobierno municipal a sus ideas y haber sido nombrado el alcalde directa-

mente por el gobierno, aunque el pleno, tras votación, no aceptó las renunciaciones<sup>7</sup>.

Reflejando estos asuntos importantes, sin embargo, lo que queda recogido con mayor frecuencia en dichas actas municipales son las lamentables condiciones de vida de la población pueblana, aludiendo a la gran cantidad de braceros que existen en la población y a las numerosas familias pobres acogidas a la Beneficencia municipal o a las frecuentes ocasiones en las que un individuo solicita directamente una ayuda, bagaje, para un viaje a Madrid o Toledo porque tiene que curarse una enfermedad o para sus propios hijos y carece de recursos para ello. Incluso en ocasiones, se solicita, a través de un concejal, dicha ayuda<sup>8</sup>.

El último problema grave que España soportaba durante este periodo fue el del nacionalismo que como se puede suponer no hacía mella en el discurrir diario de esta población castellana.

Mencionados estos problemas, es necesario recordar también una otra razón que "justifica" la escasa oposición que tuvo el golpe de Estado aunque contase con el respaldo tácito del rey Alfonso XIII.

A finales del siglo XIX, cuando el sistema se tambaleaba a consecuencia del desastre

colonial, por la pérdida de la isla de Cuba, también estalló una grave crisis de conciencia que permitió el nacimiento de un movimiento conocido como *regeneracionismo*. Como su nombre indica, se trataba de "regenerar" el país después del fracaso moral sufrido por la derrota colonial y el engaño del gobierno respecto a la realidad del país. Entre sus líderes destacó sobremanera Joaquín Costa, economista, jurista, historiador y político oscense que, crítico hasta la saciedad con el sistema oligárquico y caciquil de la Restauración<sup>9</sup>, recogió en alguno de sus escritos tan dramática situación y propuso la necesidad de un "cirujano de hierro" que acabara con los males de España y que el dictador Primo de Rivera supo canalizar con habilidad. A este cirujano es a quien supuestamente iba a emular Primo de Rivera. El dictador, en sus primeras manifestaciones tras el pronunciamiento, habló de provisionalidad, es decir, de la actuación de dicho cirujano para extirpar los males del paciente, en este caso España. Una vez recuperado el paciente, el cirujano, es decir, Primo de Rivera, se retiraría de la vida política. Sin embargo cambió de idea cuando pareció contar con el apoyo popular por sus éxitos económicos durante los primeros años de su gobierno.



Grupo de autoridades y personalidades de la Puebla reunidas en el patio del entonces alcalde Manuel Muncharaz durante las fiestas del Cristo de la Caridad el año 1924. De izquierda a derecha y de arriba abajo son los siguientes: Tomás Vélez, Blas Fernández, Dámaso M. Montalvo, Manuel Echevarría, Enrique Balmaseda, Tomás R. Bolonio, Santiago Relazón, Tomás Escalonilla, José Sanmiguel, (hijo) José Sanmiguel (padre) Nicanor Ruiz, José A. Sanmiguel, Jesús Martín-Aragón (teniente), J. Ramírez, Juan Escalonilla, Lino Ramos, Leopoldo Díaz, Doña Julia Vélez (esposa del alcalde), Joaquín Castaño de Mendoza (gobernador civil de Toledo), Manuel Muncharaz (alcalde), Sr. Montoya y Rafael Martínez Vega (Canónigo).